



7 de Agosto de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, gracias por estar aquí y venir a mi llamada.

Soy vuestra Madre, Faro de Luz, Corazón de María, aquí estoy con miles de Ángeles, hijos míos, cada uno tenéis el vuestro, pedidle a ellos para que vosotros llevéis una vida recta. Es el pararrayos que a cada uno, mi Dios, vuestro Dios, os puso desde vuestra creación. Amadlo mucho, queredlo.

Mirad, hijos míos, los Mensajes que doy en el Mundo, como aquí, en este Santo Lugar, son para la salvación de vuestras almas. Os amo tanto, hijos míos, quiero salvaros a todos. Vosotros sois los pilares, hijos míos, para que salvéis a vuestros hermanos y al Mundo, Conmigo.

La Iglesia, hijos míos, está pasando por un momento muy peligroso. El enemigo, Satanás, quiere devorarla. Por eso, muchos hijos míos, mis hijos, mis Pastores, ve van al mundo, a los placeres y a los vicios del mundo, pero quedan otros hijos míos, que siguen a su Dios, que son verdaderamente hijos. A esos hijos tengo Yo y vosotros que amamantarlos con la oración.

Vosotros sois puente, hijos míos, vosotros tenéis que estar unidos, vosotros tenéis que amar a la Iglesia. La Iglesia es vuestra Madre, hijos míos, respetadla, amadla y amad también a vuestros sacerdotes, a los Pastores, que un día mi Hijo de Amor, con mi Dios, vuestro Dios, puso en la tierra para llevarlos a todos al Cielo un día.

Yo soy vuestra Madre del Amor, pero también soy Madre del Dolor. Cada vez que un hijo mío comete un pecado, Yo sufro y lloro porque mi Hijo cierra sus puertas a ese corazón. Por

eso, vosotros buscad la Palabra de mi Hijo en el Evangelio y llevadla allá donde estéis. No tengáis miedo, hijos míos, porque mi Hijo y Yo estamos con vosotros.

Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz para todos los hombres. Quien me ame, quien me hable, Yo siempre estaré con él; por eso, hijos míos, Yo quiero que vengáis a este Santo Lugar a pedir por ellos, por aquellos que son infieles, por aquellos que no aman a su Dios, por aquellos que están dando la espalda a su Dios. Mirad vuestra España, hijos míos, tenéis que pedir mucho por ella; ya está persiguiendo a la Iglesia, a la Casa de Dios, de mi Dios, vuestro Dios.

Los hombres son ingratos, los hombres solamente buscan sus placeres, sus gustos, hijos míos. Dios os quiere a todos ¡puros y Santos!, por eso, hijos míos, venid a este Lugar para amamantaros de mi Palabra, para llevarla y mis Mensajes en vuestros corazones por todo el Mundo.

Pequeños míos, Yo sufro y lloro porque mi Hijo, cada vez que el hombre peca y hace el mal, Él sigue llevando la Cruz acuestas por ese camino del Calvario y Yo también voy con Él, porque el dolor de mi Hijo también es mi dolor. Todo aquello que hace sufrir a mi Hijo Yo también lo sufro y mi Hijo, aunque está en el Cielo, y aquí ahora mismo, Conmigo, con tantos Ángeles y Santos.

Los hijos de la tierra todavía no piden perdón por sus pecados y allá donde hay pecado, mi Hijo cierra sus puertas, sufre, llora y es Crucificado. Por eso, hijos míos, seguid caminando, seguid llevando la Palabra y también rezad todos los días el Rosario, el Rosario de mi Amor, rezadlo unidas las familias y respetad. Respetadlo, hijos míos, y respetad y amad a vuestros hijos, educarlos en el Amor de mi Hijo y del Mío.

Yo os amo a todos, hijos míos, y quiero que vosotros, con el Rosario, llevéis a cada hermano los pétalos de las cuentas para que, un día, Yo venga a llevaros a las Moradas del Cielo. Seguid, hijos míos, y no os canséis de orar y rezar.

Id al Sagrario, id a vuestra Iglesia... Más, más, hijos míos, y buscad la humildad. No os enfadéis los unos con los otros. No seáis de esos miserables que buscan los tesoros, que buscan el egoísmo. Vosotros dad ejemplo con vuestro amor y amad a la pobreza. Yo os amo a todos, a todos.

Hijos míos, en este Lugar hay mucha Energía porque aquí está vuestro Jesús, vuestra Madre, con los Santos y los Ángeles. Yo os Bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios, vuestro Dios Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Hijos míos, sed sencillos, buscad la pureza de vuestros corazones, id caminando, con la Palabra de mi Hijo, al Mundo. Tendréis muchos Tesoros en el Cielo. Pequeños míos, Yo os pongo mi Manto a todos, a los que habéis venido, a los que no han podido venir y a todos aquellos que van a venir.

Este Lugar es Santo y vosotros estáis pisando donde Yo piso. ¡Qué Santidad todo, hijos míos!.

Adiós, pequeños míos, amaos los unos a los otros como mi Hijo y vuestra Madre os aman...

Ntra. Madre en Faro de Luz